Naciones Unidas S/PV.5231



Consejo de Seguridad

Sexagésimo año

Provisional

5231[a] sesión

Viernes 22 de julio de 2005, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Vassilakis	(Grecia)
Miembros:	Argelia	Sr. Djeffal
	Argentina	Sr. García Moritán
	Benin	Sr. Zinsou
	Brasil	Sr. Sardenberg
	China	Sr. Zhang Yishan
	Dinamarca	Sra. Løj
	Estados Unidos de América	Sr. Brencick
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. De La Sablière
	Japón	Sr. Kitaoka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzanía	Sr. Manongi
	Rumania	Sr. Stamate

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán

Informe mensual del Secretario General sobre Darfur (S/2005/467)

05-43485 (S)



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán

Informe mensual del Secretario General sobre Darfur (S/2005/467)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Jan Pronk, Representante Especial del Secretario General para el Sudán y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Pronk a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe mensual del Secretario General sobre Darfur, documento S/2005/467.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Jan Pronk, Representante Especial del Secretario General para el Sudán y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán.

Doy ahora la palabra al Sr. Pronk.

Sr. Pronk (*habla en inglés*): Hace alrededor de un año, en junio de 2004, el Consejo de Seguridad decidió encomendar a una misión de las Naciones Unidas la tarea de preparar la supervisión prevista en el Acuerdo de Naivasha y apoyar la aplicación de un acuerdo de paz, una vez firmado, entre el Gobierno del Sudán y el Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés. Un mes más tarde, el Consejo aprobó su primera resolución sobre Darfur para poner fin a los asesinatos en masa y a los crímenes de lesa humanidad cometidos desde principios de 2003. En los 12 meses que han transcurrido desde entonces, el Consejo ha intensificado su intervención y ha presionado más para que se concluyeran las negociaciones de Naivasha y se resolviera el conflicto en Darfur. También confió un mandato amplio a la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) para contribuir a aplicar el acuerdo de paz y ayudar a abordar las causas profundas de los conflictos en el Sudán.

Estamos ahora a mediados de 2005, es decir, un año después. La situación ha cambiado; 2005 podría convertirse en el año de cambio decisivo. Empezó con la firma en Nairobi, el 9 de enero, del Acuerdo General de Paz entre el norte y el sur. En abril, una delegación del Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés vino a Jartum y se encontró con un recibimiento entusiasta. Para muchos de ellos, era la primera visita en más de 20 años. Se redactó una nueva Constitución, que se aprobó tanto en Jartum como en Rumbek. En julio, el propio Sr. John Garang fue a Jartum. Un millón de personas fue testigo de su visita, que fue un triunfo. Nunca antes tantas personas se habían congregado en el centro de Jartum para demostrar su convicción política de que la paz y la unidad eran posibles. Un día después se formó el Gobierno de Unidad Nacional, con una nueva Presidencia que incluyó a los Sres. Bashir, Garang y Taha. Las declaraciones que formularon tuvieron visión de futuro y se refirieron a la paz, la democracia y la ciudadanía. Sus gestos fueron una clara expresión de alegría y confianza, que pudieron ver los espectadores en todo el Sudán y fuera de él, y, dicho esto, la paz está aquí y aquí permanecerá.

De hecho, el Acuerdo General de Paz no es realmente amplio. Sólo aborda un conflicto, aunque sea éste la guerra civil más prolongada de África, con el mayor número de bajas. Algunas de las partes quedaron excluidas de las conversaciones celebradas en Jartum, así como en el resto del norte y el sur. No obstante, el Acuerdo tuvo por objeto ser el inicio de una paz amplia que debe lograrse en todo el Sudán, así como un compromiso de hacerlo posible.

Están ocurriendo algunos hechos. En El Cairo se alcanzó un acuerdo entre el Gobierno y algunos partidos de la oposición que se habían unido en la Alianza Democrática Nacional. Su dirigente, el Sr. Al-Mirghani, quien anteriormente había estado exiliado, es ahora un asociado político. El dirigente del partido Umma, Sr. Al-Mahdi, quien había sido depuesto por el golpe militar que sentó las bases del actual Gobierno, también regresó. El Sr. Al-Turabi, el dirigente del partido Congreso Popular y la fuerza intelectual que impulsó ese golpe, quien había sido encarcelado por el actual régimen, fue puesto en libertad. Comenzó a

utilizar la libertad que acababa de obtener para criticar al régimen. Se levantó el estado de emergencia, por supuesto, con la excepción de Darfur y la región oriental. También se puso fin a la censura. Por primera vez los diarios no tuvieron que obtener la previa autorización de los servicios de inteligencia militares para publicar cada artículo.

Se ha avanzado en la quinta ronda de conversaciones de Abuja, a diferencia de rondas anteriores que se vieron frustradas por incidentes violentos acaecidos sobre el terreno en Darfur. Las conversaciones prosiguieron sin tropiezos. Las partes, a saber, el Gobierno, el Movimiento de Liberación del Sudán y el Movimiento Justicia e Igualdad negociaron con seriedad y flexibilidad, debatieron las cuestiones políticas en lugar de las relativas a los procedimientos y asuntos de menor importancia. Los asociados internacionales se unieron para ejercer presión y pudieron evitar el envío de mensajes contradictorios. Los esfuerzos de los dirigentes de la Unión Africana, en particular los que realizó el mediador, Sr. Salim Ahmed Salim, fueron sólidos y eficaces. Desembocaron en la firma de la declaración de principios que constituirá la base de conversaciones futuras. Las conversaciones podrían concluir antes de fines de este año. También parece haber más confianza en el proceso de paz entre los comandantes del Ejército de Liberación del Sudán que se encuentran sobre el terreno. Se necesita un mayor fomento de la confianza, pero se atisba una luz al final del túnel.

Todavía no han comenzado las conversaciones para encarar el conflicto en la región oriental. Han aumentado los actos de violencia en esa región desde comienzos de este año. Sin embargo, los contactos con el Gobierno y el Frente Oriental indican que hay voluntad de abordar este conflicto mediante negociaciones. Ambas partes han avanzado en cuanto al mejoramiento de la gestión del conflicto y el aumento de la confianza. En este sentido, el logro de un acuerdo antes de que termine el año también es posible.

El año pasado dijimos que el camino hacia la paz en Darfur y en el resto del Sudán pasa por Naivasha. De hecho, eso parece ser así. El espíritu de Naivasha afecta a las partes en todo el Sudán. El Acuerdo General de Paz ha tenido repercusiones de gran alcance, ya que en El Cairo, en Abuja y en la región oriental se redactaron textos que reflejaron el espíritu de paz, diversidad, democratización y distribución del poder, elementos que constituyen el núcleo del Acuerdo General de Paz. Sin embargo, eso significa que el Gobierno, el Ejército de Liberación del Sudán y todas las demás partes, incluida la comunidad internacional, deben hacer todo lo posible por aplicar el Acuerdo General de Paz plenamente y sin que esa aplicación se vea afectada por los acontecimientos que tengan lugar sobre el terreno o en los alrededores, y sin permitir que oscuras fuerzas o personas descontentas socaven la letra y el espíritu del Acuerdo.

Esta es una tarea difícil para ambas partes, tarea que pueden lograr mediante la creación sin demoras de los mecanismos que han acordado en el Acuerdo General de Paz. El Comité Militar Conjunto de Cesación del Fuego ya se ha creado, y está funcionando de manera satisfactoria. Sin embargo, aún no se han creado el Comité Político de Cesación del Fuego y la Comisión de Evaluación. El funcionamiento adecuado y sin tropiezos de esas entidades es crucial. La paz sobre el terreno enfrentará el desafío que plantea la presencia del Lord´s Resistance Army, así como la de otros grupos armados que aún no han decidido deponer las armas e integrarse a las nuevas estructuras y la de las tribus que se oponen a lo acordado.

Las conclusiones de la Comisión de Límites de Abyei plantean un primer desafío importante para las partes. Como se estipula en el Acuerdo General de Paz, su arbitraje es definitivo y vinculante. No obstante, como siempre, ese arbitraje ha originado vencedores y vencidos. La Presidencia ha publicado el informe de la Comisión y ahora está estudiando las conclusiones. Si bien protestan contra el resultado del arbitraje, los dirigentes de la tribu Misseriya han declarado que tienen la intención de abstenerse de cometer ataques contra Dinkas y los refugiados que regresan. Exhorto a todos a que respeten el arbitraje e inicien un diálogo sobre el modo de aplicar las decisiones. Todas las partes deben percatarse de que esta es la primera prueba de la sostenibilidad del Acuerdo General de Paz. Mucho dependerá del modo en que se encare esta cuestión, no sólo en Abyei, sino también en el Sudán meridional en su conjunto, las montañas de Nuba, la región del Nilo Azul y Darfur, así como en la región oriental.

La Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) también enfrenta ingentes tareas. Estamos desplegando nuestra capacidad militar de vigilancia de la paz en forma constante, aunque estamos haciendo frente a una serie de dificultades. Algunos países que aportan contingentes han demorado sus contribuciones, lo que llevó a que otros que dependen de ellos también lo hicieran. La falta total de infraestructura en el Sudán

meridional, junto con las copiosas lluvias, crean graves problemas. Sin embargo, consideramos que el despliegue pleno será posible a fines de octubre. Mientras tanto, estamos haciendo todo lo posible mediante nuestros buenos oficios para contribuir a orientar el proceso hacia la gestión prudente del conflicto. Hemos decidido dar la máxima prioridad a las medidas encaminadas a facilitar el retorno voluntario de los desplazados y los refugiados en la próxima temporada de sequía. En ese período, esperamos que alrededor de 60.000 de ellos regresen. Estableceremos puestos en el camino y les proporcionaremos un conjunto mínimo de artículos de asistencia.

Necesitamos muchos más recursos. Nuestro plan de trabajo revisado para 2005 asciende a casi 2.000 millones de dólares de los Estados Unidos. Hasta la fecha, a mediados de 2005, sólo se han hecho promesas de contribuciones del 40% de esa cifra. Nuestros programas no cuentan con suficiente financiación. Exhorto a todos los donantes a que cumplan sus promesas y aumenten sus contribuciones. La situación humanitaria en el Sudán meridional es muy frágil y, si este problema no se aborda con seriedad, las expectativas de millones de personas se verán frustradas y las oportunidades de lograr una paz sostenible correrán peligro, por lo menos hasta dentro de seis años, cuando la población tenga que elegir, mediante un referéndum, la unidad o la separación.

La creación de una perspectiva para los millones de personas sobre el terreno que han sufrido durante decenios es responsabilidad conjunta de los dirigentes políticos en el Sudán y de la comunidad internacional. ¿Podemos crear una perspectiva similar para la población de Darfur? Parece que las partes están respetando la cesación del fuego. La fuerza de la Unión Africana ha contribuido a establecer una mayor estabilidad mediante una labor admirable, de alta calidad profesional, y lo ha hecho con gran dedicación.

Los ataques de las milicias contra las aldeas han disminuido. La situación humanitaria en los campamentos ha mejorado. La cifra mensual de muertes como consecuencia de los actos de violencia sigue siendo elevada, demasiado elevada —entre 100 y 300— pero es sustancialmente más baja que la correspondiente al período anterior a la aprobación de la primera resolución del Consejo de Seguridad sobre Darfur en julio del año pasado, cuando los ataques en masa habían provocado asesinatos en masa. De acuerdo con un estudio preliminar que llevó a cabo la Organización Mundial de la Salud (OMS), la tasa de mortalidad neta es ahora de 0,8 muertes por día por cada 10.000 personas en todo Darfur, en comparación con más de 0,5 hace más de un año. La reducción de la tasa de mortalidad a la mitad la ha llevado por debajo del umbral oficial de emergencia.

No obstante, la situación sigue siendo delicada. El bandidismo ha aumentado y se ha vuelto brutal. Los ataques pueden recrudecer y no se ha desarmado a las milicias. Continúan las detenciones arbitrarias y el trato inhumano de los prisioneros, así como las violaciones. Tras prolongadas e intensas deliberaciones con las Naciones Unidas, se ha adoptado una nueva política del Gobierno encaminada a ayudar a las víctimas de las violaciones y a investigar los delitos de violación, pero su aplicación sigue siendo deficiente en todo Darfur.

El Gobierno ha iniciado un proceso de reconciliación entre las tribus. Esto es digno de encomio, y algunos resultados son evidentes. Sin embargo, ese proceso no puede sustituir un acuerdo político ni la adopción de medidas oficiales. El Gobierno por fin ha creado un tribunal para que se ocupe de los crímenes de lesa humanidad, pero hasta la fecha sólo se han sometido a ese tribunal unas pocas causas. En este sentido, también se exhorta al Gobierno a que actúe con celeridad y a que se dirija a los altos rangos. No debe detener sólo a los soldados rasos que han cometido asesinatos o violaciones, sino que debe detener también a los comandantes y dirigentes que les dieron órdenes al respecto. Sólo entonces se podrá poner fin a la impunidad y sólo entonces los esfuerzos de reconciliación en curso tendrán como resultado no solamente la disipación de un pasado sombrío, sino también el inicio de una nueva era en la que tales crímenes no puedan volver a perpetrarse.

Hay margen para el optimismo, pero debemos ser realistas. La situación es frágil, muy frágil. Las heridas infligidas a millones de personas durante un prolongado período de olvido, exclusión, injusticia y gestión pública inadecuada no pueden curarse de la noche a la mañana. La democratización y la garantía de los derechos humanos requieren más que un acuerdo entre los dirigentes y los combatientes. La pobreza es extrema, mayor que en prácticamente todos los demás países de África. La lucha contra la pobreza, tras la lucha por la paz, requerirá que el pueblo sudanés y la comunidad internacional realicen esfuerzos sostenidos durante decenios. La reconciliación en curso, así como la gestión de los conflictos entre los nómades y los agricultores,

requerirán mucha atención política y abundantes recursos destinados a las indemnizaciones y el desarrollo.

Hace un año la comunidad internacional comenzó por fin a abordar el problema del Sudán mediante una estrategia amplia. Esa estrategia incluyó capítulos humanitarios, políticos y militares. Algunos éxitos son patentes y no se necesita un cambio de estrategia. Sin embargo, son cruciales una intensificación de esa estrategia, la persistencia y el compromiso de añadir a ella un capítulo económico.

Además, tenemos que mirar hacia delante, hacia lo que es preciso hacer si se firma el acuerdo de paz de Darfur, a fin de hacer un seguimiento de ese acuerdo. Los habitantes tendrán que regresar a sus lugares de origen, pero lo harán sólo si se sienten seguros. Para ello será necesario ampliar aún más la fuerza de la Unión Africana, y la planificación de esa ampliación debe empezar pronto.

El día de toma de posesión del Gobierno de Unidad Nacional, se dijeron bellas palabras. El Presidente Bashir habló acerca de una nueva era, a la que describió de una manera que inspiró a muchas personas:

> "Les damos las buenas nuevas de una mayor libertad, más democracia y consultas. Nuestro compromiso con la población de Darfur es remediar todas las injusticias y la hostilidad que asolaron a cada ciudadano, sea cual fuere el bando al que pertenezca, sobre la base de la justicia y el Estado de derecho."

Eso es más que una promesa; es una garantía. Todos lo escucharon. Todos en el Sudán —en Jartum, en El Fasher y en Juba— pueden observar, ver y determinar si ese compromiso se hará o no realidad. Todos aquellos que en Addis, en Nairobi, en Abuja y en Nueva York hicieron posible que el proceso tuviera como resultado tales compromisos y acuerdos pueden velar por que esta realidad no se desvanezca.

El nuevo Vicepresidente segundo, Sr. Ali Osman Taha, quien había preparado el terreno para que el Sr. John Garang fuera el Vicepresidente primero del Sudán, se refirió en su discurso a la bienvenida abrumadora que la población de Jartum dio al Sr. Garang cuando éste regresó a su hogar. Cabe citar también lo que él dijo:

> "La población del Sudán que se dirigió a las calles para felicitar, bendecir, encomiar y exhortar a la realización de más manifestaciones como las que llenaron las aldeas del Sudán fue la señal más firme, que culminó con una reunión histórica en la que no se pronunciaron palabras, pero que —estoy seguro— fue el discurso más poderoso que se haya pronunciado durante esas celebraciones. Cuando la población habla en esas circunstancias, los dirigentes tienen que permanecer en silencio y proceder a cumplir sus responsabilidades y lograr su misión, y, en este sentido, por la gracia de Dios, nos empeñamos en que así sea."

Ese es un compromiso importante. Al escuchar ese discurso en Jartum, muchas personas del público quizá hayan pensado lo siguiente: "La población de Darfur también ha hablado. La hemos escuchado en Jartum, y la han escuchado en Addis, en Abuja, en Nairobi y en Nueva York".

Procedamos a desempeñar nuestras tareas y a cumplir la misión que emprendimos hace un año.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Pronk por su exposición informativa.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar nuestras deliberaciones sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.